

Las lecciones de los acontecimientos de España
Declaración del Secretariado Internacional de la LCI
Octubre de 1934

(Tomado de L. Trotsky, P. Broué editor, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen II, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 411-415. Declaración del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional; publicado en *Unser Wort*, en octubre de 1934)

Después de las masacres y de las jornadas de Viena, las masacres y las jornadas de España. Una nueva derrota de la lucha de los obreros contra la reacción en Europa, pero una derrota cuyo alcance hace temblar de miedo lo más profundo de las fuerzas de la contrarrevolución.

De uno al otro lado del Atlántico, desde los heroicos mineros asturianos, hasta los centenares de miles de combatientes de Ámsterdam y de América, en todas partes, la contrarrevolución burguesa debe afrontar la obstinada resistencia armada de las masas sublevadas. La aniquilación del socialismo, que la contrarrevolución burguesa quiere llevar a cabo a base de una feroz represión, se revela cada vez más como un sueño inaccesible; el movimiento revolucionario, que aumenta en todo el mundo, puede sufrir aquí o allá una feroz represión, pero no puede ser aniquilado. [Pero], para superar las derrotas, la vanguardia revolucionaria debe comprender la etapa que vivimos hoy en Europa.

Bajo el peso de sus dificultades interiores y exteriores, la burguesía de todos los países se ve obligada a desencadenar la creación sobre el terreno de la revolución, es decir, abandonar el terreno de la pretendida democracia y de la legalidad. En otras palabras, es la propia burguesía quien marcha hacia la guerra civil, en la que arma al fascismo, cuyo único objetivo es la búsqueda de un nuevo baño de sangre para los pueblos de todo el mundo.

El canibalismo de la contrarrevolución, por un lado, el sacrificio de los obreros por el otro, los pueblos deben comprender que no existe más que un medio de parar, de simplificar, de abreviar la asesina agonía del capitalismo: el combate revolucionario. El combate a muerte. El combate revolucionario o la nada. Ésta es la cuestión colocada en el tapete por la propia burguesía, obligada a destruir todo para conservar su propia dominación.

¡Trabajadores!, el ejemplo de España, después del de Viena, nos enseña que la más ardiente combatividad no basta para dar a los combatientes la victoria sobre su enemigo. No hay ninguna duda: sólo la fuerza [material] puede vencer a la fuerza [material]. Estamos de todo corazón con nuestros camaradas vencidos, cualquiera que sea la tendencia a la que pertenezcan. Pero precisamente, para vengar las muertes, para liberar a los prisioneros, hay que preparar correctamente el próximo combate, y esta preparación debe consistir, en primer lugar, en una crítica franca e inexorable de las faltas y de las debilidades de las propias organizaciones obreras. Después de tantas mentiras, el proletariado necesita antes que nada una cura de verdad.

Los acontecimientos de España deben servir a los proletarios de otros países, y en primer lugar a los de Francia, para que aprendan con el fuego de su experiencia. Los acontecimientos que se preparan en Francia hace mucho tiempo que han encontrado su forma definitiva en España. El partido socialista, que ha llegado al poder a través de una revolución espontánea, ha hecho todo lo posible para hacerla retroceder y para salvar al régimen burgués. Han sido reprimidas las nuevas tentativas revolucionarias. Esta política del socialismo parlamentario ha servido para reforzar al anarquismo y al sindicalismo,

dos tendencias que serán mortales para la revolución. Por su parte, los estalinistas, gracias a su política de socialfascismo, han hecho todo lo posible para empujar a los trabajadores a los brazos de los anarquistas, o de volverlos a conducir de nuevo hacia el partido parlamentario.

Ha sido esta temible trinidad, el socialismo, el anarquismo y el comunismo, quien ha introducido la confusión entre las masas, quien ha conducido al fracaso toda una serie de tentativas heroicas y dejado a la reacción el tiempo de prepararse y de armarse.

El [socialdemócrata] ha acabado tomando conciencia de este peligro mortal; ha dado sus primeros pasos para el combate, pero no estaba en condiciones de anular en algunos meses las terribles consecuencias de su política anterior. Los anarcosindicalistas siguen siendo hostiles a la iniciativa socialista y no han encontrado nada mejor que lanzar sus divergencias a la cabeza de la revolución. De esta forma es como la reacción ha tenido la posibilidad de jugar sobre el tablero y ocupar una casilla tras otra.

Sería erróneo esperar ahora una nueva revolución, pero también sería igual de falso meter a Lerroux, Gil Robles y los grupos fascistas en el mismo saco. Se trata de clases diferentes, de tendencias políticas diferentes. Lo que está a la orden del día no es la revolución, sino los conflictos internos entre los vencedores de octubre. El partido del proletariado debe estar atento a las relaciones en el seno de este campo, que es diez veces más heterogéneo que el de Hitler y no tiene ni la centésima parte de la disciplina de los nazis. Es inútil añadir que un conflicto agudo, incluso armado (que no debe excluirse en ningún caso) podría hacer cambiar la situación a favor del proletariado.

Las mentes vulgares aseguran que sólo la técnica militar puede llevar la victoria a la revolución de las masas. Y como consecuencia deducen que el combate armado del proletariado está abocado, por principio, a la derrota. Nuestra conclusión es muy distinta: la insurrección armada, que nace inevitablemente de la lucha de clases de nuestro tiempo, no puede salir victoriosa más que si está inspirada en una política revolucionaria que haya templado los cuadros, arrastrado a las masas, que les da siempre un análisis claro de la situación, sin buscar jamás las excusas.

No se puede improvisar el ejército de la revolución en el momento en que el enemigo comienza el combate, *se debe preparar sistemáticamente a la clase obrera para este combate inevitable, se debe construir la milicia obrera*. Ésta es la lección que hay que sacar de los acontecimientos de España.

La guerra civil, como las demás guerras, exige una metódica preparación, una dirección sólida y capaz. Nosotros sabemos que sólo un partido revolucionario puede asumir esta dirección. Pero no se debe a que los partidos existentes de las dos internacionales, el socialista y el comunista, nos han demostrado más de una vez su propia bancarrota, y porque son *necesarios nuevos* partidos proletarios, el hecho de que saquemos la conclusión errónea de que es preciso *en primer lugar* construir el *nuevo partido*. La vanguardia proletaria ha comenzado a construir el nuevo partido en el combate, es al combate hacia donde se dirigirá en todos los países.

Si las dos internacionales hubieran sido capaces de alguna iniciativa enérgica, hubieran llamado desde hace mucho tiempo a las masas obreras a boicotear a los verdugos de los trabajadores españoles. Las discusiones de Bruselas, por el contrario, han mostrado la decadencia de estas dos internacionales burocratizadas, que aún son la dirección del movimiento obrero. Mientras que los trabajadores luchan en España con las armas en la mano, los delegados de las burocracias de Moscú y de Múnich se dedican en Bruselas a llevar a cabo debates vanos y sin salida.

¡Trabajadores!, el camino de la victoria aún está abierto ante nosotros. No hay tiempo que perder. El *Frente Único* es el medio para cortar el camino al fascismo, pero para que este frente único sea real auténtico, hace falta que no se limite a acuerdos por la

cumbre, en el terreno de la lucha parlamentaria, debe unir a las organizaciones de los trabajadores en todo el país, es preciso que todos los obreros, sin distinción de tendencia o de opiniones políticas, puedan encontrarse en contacto fraternal con todos sus hermanos de combate. La *Alianza Obrera* española hubiera podido aguantar, sin duda hubiera podido ofrecer una resistencia más activa y más eficaz a las columnas de asalto de Gil Robles-Lerroux, si hubiera *organizado* anteriormente a los trabajadores en el seno de un organismo de lucha, desde las empresas hasta los barrios obreros.

¡Por todos lados, unidad!, pero sobre todo preparación de las masas para el inevitable combate. *¡Construyamos la Milicia Obrera!* *¡Basta de masacres de proletarios!* *¡Organicemos la lucha victoriosa!*

Los mítines, las asambleas de solidaridad no son útiles para los proletarios españoles que se están enfrentando a la reacción, más que cuando la simpatía es activa y enérgica. Peticiones y órdenes del día dejan tan indiferentes a los verdugos españoles como a los de los demás países.

Hay que mostrar a los obreros españoles que sus hermanos de los demás países han aprendido de ellos a prepararse para la revancha.

¡Frente al canibalismo de la contrarrevolución, organicemos nuestro frente único de combate, construyamos nuestra milicia obrera! *¡Viva la lucha armada de los obreros españoles!* *¡Viva el poder del proletariado!* *¡Viva la IVª Internacional, que une a la vanguardia de todos los países para la victoria del socialismo en el mundo entero!*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España



germinal_1917@yahoo.es